

La conducta infiel: vivencias de mujeres*

<https://doi.org/10.22395/csye.v12n24a11>

Sebastián Galvis Arcila

Corporación Universitaria Minuto de Dios —Uniminuto—, Pereira, Colombia

sebastian.galvis@uniminuto.edu

<https://orcid.org/0000-0001-9326-8265>

RESUMEN

Un número significativo de la producción académica asocia la infidelidad con el comportamiento de los hombres, ya que ser infiel implica una forma de relacionarse sexual y/o emocionalmente con una persona distinta a la pareja, poniendo en riesgo su vínculo. Esto lleva a reflexionar diferencialmente sobre las conductas manifestadas tanto por hombres como por mujeres. La infidelidad en la actualidad se manifiesta de manera contradictoria a los estereotipos de género. Este estudio tiene como objetivo comprender las experiencias de infidelidad en mujeres, con el fin de contrastarlas con los prejuicios existentes al respecto. Para lograrlo, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad con 16 mujeres de la ciudad de Manizales, con edades comprendidas entre los 20 y 40 años. Sus narraciones se estudiaron a través del análisis temático, siguiendo la metodología propuesta por Max Van Manen. El estudio reveló una apertura de género en la práctica de la infidelidad, típica en la actualidad. Esta práctica es experimentada por las mujeres desde aspectos sociales, culturales y psicológicos que deben tenerse en cuenta para comprender su experiencia.

Palabras clave: sexo; mujer; conducta infiel; estereotipo; fenomenología.

* Cómo citar: Galvis Arcila, S. (2023). La conducta infiel: vivencias de mujeres. *Ciencias Sociales y Educación*, 12(24), 231-252. <https://doi.org/10.22395/csye.v12n24a11>

Recibido: 24 de junio de 2022.

Aprobado: 1 de diciembre de 2022.

Unfaithful Behavior: Experiences of Women

ABSTRACT

An important number of academic production relates infidelity to male behavior, because being unfaithful implies a way of relating sexually and/or emotionally with a person other than the couple, putting their relationship at risk; and this leads to reflect differentially on behaviors manifested by both men and women. Infidelity currently occurs in a sense contradictory to gender stereotypes, so this study aimed to understand the experiences of infidelity in women, in order to contrast them with the prejudices that exist in this regard. For this, in-depth interviews were conducted with 16 women from the city of Manizales between 20 and 40 years old, their narratives were studied through thematic analysis in the same way as proposed by Max Van Manen. The study found an opening by gender in the practice of infidelity today, this practice is experienced by women from social, cultural and psychological aspects that must be taken into account to understand their experience.

Keywords: sex; woman; unfaithful behavior; stereotype; phenomenology.

Introducción

El artículo se desprende del proyecto de investigación con aval institucional: “La conducta infiel: Diferencias entre mujeres y hombres en el Eje Cafetero durante el período 2020-2022”, con el objetivo de comprender los aspectos fundamentales asociados a los juicios, antecedentes personales e ideas que poseen las mujeres respecto a sus relaciones de pareja. Este trabajo surge de la actividad académica del autor en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, dentro de la línea de psicología social, como aporte al grupo de investigación “Educación, sujeto y cultura”, catalogado ante MinCiencias.

El concepto de infidelidad no es nuevo y sigue siendo tratado en diversas culturas; sin embargo, persiste como una conducta problemática que entra en conflicto con criterios morales y se consolida como un fenómeno multicausal. Algunos autores sostienen la idea de que el ser humano no es monógamo (Alvarado y Mesa, 2018; Villada, Ospina y Bernal, 2020), es decir, que tiene más de una relación de pareja a la vez debido a la falta de exclusividad sexual o afectiva. Además, se expresan dos fundamentos explicativos de la infidelidad, como son la herencia y las implicaciones socioculturales. Por un lado, la influencia biológica es considerada por Mayorga (2015), y en el otro sentido, hay investigaciones que señalan la regulación de la conducta sexual de las personas desde su contexto (Romero, Romero y Arellano, 2017).

En ese orden de ideas, algunas de las relaciones de ambas dimensiones han sido correlacionadas principalmente con los hombres y la infidelidad, pero no así en el caso de las mujeres. Sin embargo, estudios recientes indican que en la actualidad se percibe un aumento en conductas de infidelidad de las mujeres hacia sus parejas (Torres, Torres y Riveros, 2016; Valencia, 2015), y desde allí es oportuno estudiar el hecho desde una perspectiva fenomenológica.

Antecedentes

Este artículo tiene como punto de partida el comportamiento infiel, independientemente del género, ya que se presenta tanto en hombres como en mujeres (Bucay, 2019). Se destaca que, aunque la infidelidad sexual se observa principalmente en hombres casados, algunas mujeres también han venido presentando este comportamiento. En países latinoamericanos como Paraguay, un estudio local menciona que el 33 % de las mujeres afirmó ser infiel a sus parejas, resaltando como secuelas negativas algunos aspectos relacionados con el incumplimiento de sus compromisos conyugales, lo que abre la puerta a una lectura moral y académica del hecho (Britos et al., 2019).

En parte de los estudios revisados, los hombres tienden más a la infidelidad de tipo sexual, mientras que las mujeres presentan más infidelidad emocional (Torres, Torres y Riveros, 2016). Una posible explicación de estos resultados la ofrecen las investigaciones neurológicas que han logrado determinar que la activación cerebral masculina durante la fase de enamoramiento se da principalmente en el área visual y de excitación, como la ínsula y el núcleo estriado, mientras que en el cerebro femenino se activa la atención y el sistema de recompensa (Torres, Torres y Riveros, 2016).

Con esta distinción cerebral de género, es necesario mencionar que los porcentajes de infidelidad comienzan a mostrar una equivalencia en la frecuencia en la que hombres y mujeres se comportan de ese modo en distintos contextos (Figueroa, Fernández y Jara, 2018; Neri et al., 2018). Las personas jóvenes y adolescentes tienden menos a ser infieles a sus parejas en comparación con la adultez temprana y mayor; sin embargo, los estudios también muestran que las relaciones tempranas cada vez están más permeadas por comportamientos de infidelidad. Esto permite cotejar la hipótesis de un aprendizaje social que promueve otro tipo de interacciones de pareja que podrían reemplazar el concepto de monogamia en las primeras etapas de la relación. Por lo tanto, el surgimiento de relaciones poliamorosas se distingue al establecer distancia con el concepto de infidelidad, ya que el poliamor establece un convenio flexible de no exclusividad, donde ambos miembros de la pareja pueden relacionarse sexual y emocionalmente con otras personas siempre que cuenten con el consentimiento de su compañero o compañera (Santiago, 2018).

Por lo antes mencionado, se entiende que la forma de experimentar la infidelidad cambia según el género (Giménez et al., 2010). Anteriormente se mencionó que las mujeres participan más en el establecimiento de relaciones con personas distintas a su pareja que demandan vinculación sentimental y emotiva, mientras que los hombres se involucran en relaciones con un componente mayormente sexual. Siguiendo a Canto et al. (2009), quienes plantean que estas tendencias conductuales para ser infieles son las que les generan mayor pesar cuando es su pareja quien las realiza. Así, una mujer sufrirá más ante una infidelidad emocional de su pareja que si se tratara de una infidelidad sexual.

No solo estos aspectos psicológicos integran la discusión, también es necesario hablar de aspectos socioculturales que históricamente han configurado discursos permisivos hacia la infidelidad de hombres y sancionatorios con las mujeres (Cubillas et al., 2016). Todo ello en una diferenciación que tiene más zonas tenues que claras a la hora de analizar los resultados obtenidos en la revisión bibliográfica. Esto permite analizar algunas causas que conllevan a la infidelidad y que pueden estar relacionadas con situaciones que se generan en las relaciones de pareja.

Raíces de la conducta

Algunos de los aspectos precipitadores que se pueden mencionar a partir de lo que informa la literatura científica son: las asimetrías en la pareja y los comportamientos tradicionalmente machistas, las inconveniencias asociadas a la autoridad y el poder; los conflictos relacionados con el rol asumido y los condicionamientos, los comportamientos celotípicos, la baja frecuencia del deseo y la intimidad; la saturación ocupacional y el agotamiento producido al asumir las responsabilidades familiares (Rivera et al., 2011). Estos suelen presentarse como raíz de la infidelidad, aunque no necesariamente han de abordarse como criterios únicos porque esta conducta, al volver a aspectos psicológicos, puede presentarse en personas que poseen rasgos de personalidad como ansiedad, el deseo sexual elevado, resistencia a la norma y la inclinación por experimentar sensaciones nuevas (Moscoso y Aguilar, 2020). De tal manera que se han de tener en cuenta raíces endógenas y exógenas.

La infidelidad emocional, como una manifestación específica, consiste en involucrarse con alguien distinto a la pareja con una implicación de tiempo, dedicación, pensamiento recurrente en la otra persona, confesiones y secretos que actúan en detrimento de la relación marital (Varela, 2014). Siempre en una dinámica de ocultamiento de información a la pareja sobre lo que está experimentando con alguien más. Por supuesto, la infidelidad sexual (Díaz-Pichardo et al., 2020) se entiende como una manifestación explícita de actos sexuales en los que los involucrados pueden o no establecer un vínculo emotivo, y según las estadísticas, este tipo de conducta se convierte en la forma de infidelidad más frecuente en los hombres y es más denigrante para la imagen social de las mujeres.

Otro aspecto importante para destacar es la observancia de la infidelidad como decisión que no solo se explica desde las diferencias de género, sino también desde otros criterios como edad, creencias, estilo de vida y huellas vitales que integran la subjetividad de las personas en determinado contexto. Partiendo del hecho actual de una infidelidad de pareja que se presenta por parte de cualquiera de los implicados, la discusión se centra esta vez en las mujeres, ya que en las décadas anteriores ser infiel parecía describir una conducta de hombres. Hoy algunas mujeres aceptan haber sido infieles, y por eso, en este estudio, se trabajó con algunas de ellas que, al momento de recolectar la información, se encontraban inmersas en una relación extramarital.

El hecho de leer con mayor frecuencia el relato de las mujeres que practican la infidelidad hace consecuente la interpretación crítica y emancipadora que las hace mostrarse resistentes frente a los roles tradicionales e iguales en sentido práctico respecto a las formas de gestionar sus relaciones interpersonales; por

lo tanto, se presencia un replanteamiento en la forma como actualmente se establecen los vínculos de pareja (Justo, 2017). También varían las formas en que se genera afrontamiento de la infidelidad de la pareja que podría ir desde una aceptación de los hechos hasta una ruptura con decisiones evitativas; también puede darse un afrontamiento resiliente, un reajuste amistoso en la relación e incluso actitudes de resentimiento y venganza (Mosquera, Olmos y Prieto, 2020). En el caso de las personas que han sido engañadas por la pareja, las implicaciones señalan sentimientos de culpabilidad, depresión y desgaste psíquico por la concurrencia de ideas asociadas a la mentira y traición, a la decepción y otros sentimientos que menoscaban la autoestima.

Es problemática la disociación entre infidelidad sexual y emocional, pues siendo categorías diferentes, a menudo se entremezclan a pesar de que las rutinas y comportamientos distinguen entre ambas (Pico, 2019). En Colombia, la tradición patriarcal y la noción cristiana de familia están arraigadas desde las bases estructurales de la sociedad y marcan con estereotipos este comportamiento al reforzar ideas concretas como podría ser la de “un hombre es de la calle y una mujer es de la casa, o lo mal vista que puede ser una mujer que es sorprendida en adulterio” (Paz Alcalde, 2013). Algunos de los estereotipos han conllevado a la prohibición de la infidelidad en general y de la mujer en particular en busca de la regulación social que declara lo que está bien y lo que podría estar mal visto. Así el origen de la prohibición de la conducta y su ocultamiento actúa en la prevención de la estigmatización social la cual recae sobre personas que padecen señalamientos categóricos basados en parámetros impositivos que afectan de manera acostumbrada a las mujeres.

Algunos cambios sociales se ven representados en las posibilidades alternas a la monogamia y el discurso creciente sobre la liberación de la mujer subordinada (Melcón, 2021); también podrían referirse a la actitud liberal en cuanto a la sexualidad, los nuevos acuerdos de género y las representaciones familiares; la participación de la mujer en distintos escenarios –políticos, culturales, estéticos, artísticos, administrativos y sociales, entre otros–. El movimiento feminista crece y a su vez gana de a poco en derechos y privilegios, generando así una emancipación de la mujer desde la apropiación activa de su liberación social (Beltrán y Verdesoto, 2020; Romero, Cruz y Díaz, 2008).

Por lo tanto, no ha de asumirse la infidelidad a partir de generalizaciones categóricas ya que sus condicionantes son variados (Segura, Rojas y Reyes, 2020). Por un lado, se encuentran los rasgos genéticos que predisponen a ciertas conductas relacionadas con el gusto por otros; entre tanto, los aspectos psicológicos podrían representar ciertas tendencias al respecto, e incluso, los aspectos socioculturales que podrían influir en serle infiel a la pareja. Desde aquí, cobran

importancia muchos estudios que pretenden comprender este hecho desde la experiencia misma, donde la subjetividad de los participantes se convierte en una dimensión central, además de sus condiciones existenciales y el contexto donde se presenta el fenómeno. Esto, unificado al interés por estudiar la infidelidad de mujeres desde una mirada fenomenológica, repercute en el aporte al conocimiento que se genera en contraposición a las creencias populares y discursos imperantes.

Específicamente, las observaciones de las problemáticas de pareja arrojan situaciones de abandono y violencia que, en algunas ocasiones, ocasionan la infidelidad, llevando a reflexionar sobre el rechazo interpersonal al que se ven expuestas muchas mujeres. Estas situaciones explican en esos mismos casos la toma de una decisión de ser infiel como una respuesta a actitudes negativas. Por cierto, estudios recientes muestran que el análisis de la infidelidad en mujeres pasa por aspectos de obligada revisión categórica, como el nivel educativo y la competitividad social, que intervienen en el ajuste de la personalidad a espacios de mayor libertad sexual, menor compromiso con la pareja, desistimiento de códigos morales e intensificación del deseo que promueve circunstancialmente la conducta infiel. Colombia es un país en donde es necesario realizar estudios que abarquen todos esos aspectos a fin de considerar las múltiples razones encontradas en la toma de decisiones respecto a ser infiel. Con los cambios sociales que se vienen dando y que impactan la dinámica familiar y de pareja, también se debe considerar su influencia en las mujeres y en la práctica creciente por mantener relaciones extramaritales (Giraldo, Garcés y Posada, 2018).

Se ha planteado este trabajo con el interés de profundizar en las experiencias de mujeres mayores de edad que, al momento de recolectar la información, sostenían una relación extramarital. Con el reto de comprender los aspectos fundamentales que intervienen en este tipo de conducta, se intenta aportar un marco organizativo y analítico fundamentado en cada una de las respuestas de mujeres que se suscribieron como participantes en el estudio, considerando sus juicios personales, sus antecedentes, vivencias y las ideas que tienen respecto a la relación de pareja.

Método

Para seguir un curso de aproximación al problema, se optó por la estructuración de un discurso interpretativo capaz de dar cuenta de la experiencia vivida por mujeres que eran infieles a su pareja al participar en la investigación. Fue así como se trabajó con sus representaciones, ideas y creencias al respecto, así como con sentimientos y emociones que han conllevado a la toma de decisiones destinadas a mantener una relación de infidelidad. Asimismo, otros aspectos que integran esta

discusión tienen que ver con la estructura sociocultural que determina el comportamiento de mujeres. Ante este horizonte, se realizó el plan metodológico con la invitación de participación en el estudio a mujeres manizaleñas entre 20 y 40 años, heterosexuales, con pareja estable y que cumplieran con el criterio de ser infieles al momento de ser entrevistadas.

La convocatoria se realizó mediante una estrategia de contacto con estudiantes de psicología pertenecientes al grupo de profundización de Uniminuto, Vicerrectoría Eje Cafetero durante el año 2021. Las participantes aceptaron voluntariamente pertenecer a la muestra al proporcionar información específica respecto a la problemática en cuestión. Los criterios de selección fueron: edad (20-40 años), relación de pareja (casada o unión libre), práctica de infidelidad actual y ciudad de residencia (Manizales).

Tomando en cuenta la sensibilidad y confidencialidad de los contenidos íntimos por los cuales se indagó a las participantes, el grupo de informantes se conformó de mujeres conocidas por los estudiantes de psicología que no tuvieran vínculo de consanguinidad con ellas y cumplieran con los criterios anteriormente expuestos. Haciendo un muestreo intencionado (Pérez et al., 2017) se logró la participación de 16 mujeres residentes en la ciudad de Manizales con características como las presentadas en la tabla 1.

Las mujeres participantes, que fueron inicialmente contactadas por estudiantes del pregrado de psicología de últimos semestres, se enteraron de los propósitos del estudio y aceptaron la invitación de participar a través de la lectura y diligenciamiento voluntario del consentimiento informado. Los estudiantes ayudaron a levantar información sociodemográfica de cada una de ellas, además de socializar las instrucciones precisas de tiempo y operatividad respecto a la realización de las entrevistas a fin de permitir su grabación y mantener su identidad en completo anonimato. Posteriormente, la información se recolectó mediante una única entrevista estructurada que se realizó a cada una de las mujeres por parte del investigador principal, a través de videollamada; para esto se utilizó la plataforma Zoom.

El instrumento principal fue validado a través de la revisión de expertos (1:3) y de un pilotaje donde se hizo la entrevista a tres mujeres que poseían las mismas características de las participantes del estudio, a fin de calibrar y observar, previo a la recolección de la información, la consistencia conceptual y práctica de cada una de las preguntas realizadas. Los aspectos categóricos que integraron la entrevista fueron: percepción sobre la infidelidad, tipos de conducta infiel y significados asociados a la infidelidad de mujeres.

Para el análisis de la información recolectada, el estudio se valió del análisis temático, que es una técnica que busca comprender la esencialidad de la experiencia vivida a través de la reducción sistemática del contenido y las transformaciones lingüísticas, a fin de estructurar un discurso fenomenológico fiel al punto de vista de las mujeres participantes (Ayala, 2017). Siguiendo a Jordán y Arriagada (2016), a través del análisis temático y otras técnicas de reducción como la eidética y heurística, se identifican contenidos fundamentales dentro de la información recolectada que, al organizarse sistemáticamente, permiten describir el fenómeno de estudio a profundidad, así como interpretar las categorías nucleares que soportan la experiencia.

Tabla 1. Descripción de las mujeres participantes

Código de participante	Edad	Estado civil	Tiempo con la pareja/ años	Número de hijos	Escolaridad	Ocupación	Nivel socioeconómico	Zona de residencia	Religión
M.1	25	UNIÓN LIBRE	2	0	Bachiller	Empleada	2	Urbano	Católica
M.2	23	CASADA	11meses	1	Bachiller	Ama de casa	2	Urbano	Católica
M.3	22	UNIÓN LIBRE	1	1	Técnico	Empleada	3	Urbano	Ninguna
M.4	24	UNIÓN LIBRE	2	0	Bachiller	Empleada	2	Urbano	Católica
M.5	25	CASADA	1	0	Bachiller	Ama de casa	3	Urbano	Cristiana no católica
M.6	20	UNIÓN LIBRE	3	1	Primaria	Ama de casa	2	Rural	Católica
M.7	37	UNIÓN LIBRE	10	2	Bachiller	Empleada	1	Urbano	Católica
M.8	30	UNIÓN LIBRE	7	1	Bachiller	Ama de casa	2	Urbano	Ninguna
M.9	39	CASADA	9	0	Profesional	Empleada	3	Urbano	Católica
M.10	40	UNIÓN LIBRE	2	2	Bachiller	Ama de casa	3	Urbano	Católica
M.11	26	CASADA	3	0	Bachiller	Estudiante	2	Urbano	Ninguna
M.12	22	UNIÓN LIBRE	2	0	Bachiller	Ama de casa	1	Urbano	Ninguna
M.13	25	UNIÓN LIBRE	5	1	Técnico	Empleada	3	Urbano	Católica
M.14	31	UNIÓN LIBRE	5	3	Técnico	Ama de casa	2	Urbano	Ninguna
M.15	32	CASADA	1	0	Primaria	Empleada	2	Rural	Ninguna
M.16	31	UNIÓN LIBRE	3	1	Técnico	Empleada	2	Urbano	Ninguna

Fuente: elaboración propia.

Como antesala al apartado de los resultados, se pretende comprender el significado que estas mujeres le dieron a la conducta infiel a través de la citación directa de algunas de sus respuestas. Previo a esto, es necesario clarificar

que los temas subyacentes a la problemática estudiada fueron: la confirmación de la pareja, aspectos desencadenantes y divergencias en la infidelidad. Estas categorías esenciales proporcionan una estructura ordenada al discurso en este artículo, a partir del análisis de la información recopilada.

Resultados

En el análisis de contenido, fundamentado en la perspectiva fenomenológica de Max Van Manen (Ayala C., 2017), las categorías que subyacen en el estudio de esta experiencia son: confirmación de la pareja, desencadenantes y divergencias. A continuación, se desarrollan estos ejes temáticos.

Tema 1. Confirmación de la pareja

El primer aspecto que se presenta en este apartado se encuentra respaldado por otros estudios (Laso Ortiz, 2018), en donde se afirma que existe la necesidad de las mujeres de sentirse amadas y deseadas. Así, una de las razones para sostener una relación extramarital es que, en muchos casos, sus parejas dejan de confirmarlas emocionalmente, lo que da lugar a la aparición de sentimientos asociados a la infidelidad. Desde una perspectiva psicológica, esta falta de confirmación por parte de la pareja impacta negativamente en la autoestima de las mujeres, ya que las palabras de cariño, los cumplidos y los gestos amorosos forman parte de un repertorio conductual deseado por el 84 % de las entrevistadas. Por lo tanto, las palabras cariñosas y las muestras de aceptación típicas durante el cortejo son comportamientos que previenen la frustración de las mujeres y, más allá, evitan la búsqueda, a menudo exploratoria, de una relación alterna, tal y como lo expresó la participante M.5:

Más allá de los principios, a nosotras las mujeres nos gusta sentirnos amadas, valoradas, deseadas ¿si me entiende? Las mujeres somos un vaso frágil y nos gusta que nos consientan y nos hagan sentir bien, que nos digan que estamos bonitas y que nos presten atención. He luchado mucho por mantenerme fiel a mi pareja, pero la vida de los dos fue cayendo en una rutina de: siempre lo mismo; y será porque no tenemos las mismas creencias que nuestro matrimonio se volvió como que cada uno va por su lado; creo que es por eso que decidí aceptar en mi vida a otra persona en una búsqueda por sentirme bien conmigo misma, aunque sea a escondidas. (M.5, Ama de casa, 1 año de matrimonio, comunicación personal, 2021)

La intencionalidad manifiesta parte de las necesidades no satisfechas, como podrían ser las carencias de aceptación y confirmación de la pareja a través del deseo. En esta presentación que explora la infidelidad como opción, se observa que la mujer puede optar por dicha conducta pretendiendo recuperar la confianza en sí misma y en su potencial de seducción con alguien que no es su pareja. Visto de otro modo, también abre la posibilidad al amor que se busca y debe

ser alcanzado, un tipo de amor típico en las sociedades latinoamericanas donde las pretensiones explícitas de los hombres son insistentes para con las mujeres en general y las que están comprometidas en particular. La participante M14 señala al respecto:

La infidelidad no se da de golpe, sino que se va dando, se va dando gradualmente; no es algo que la mujer esté buscando como loca, pero los hombres sí, ustedes intentan seducir constantemente, y son esos detalles o lo que dicen por ahí: esa fina galantería, esa forma de tratarlo a uno, lo que de a poquito nos empieza a gustar, porque se da tanto que de repente uno se siente importante para alguien. (M.14, Ama de casa, 5 años de convivencia con la pareja, comunicación personal, 2021)

Se puede inferir, por contraste, una afectación de la autoestima que persiste en ambos comentarios, y esta se articula con la búsqueda de confirmación emotiva de mujeres que no satisfacen esta necesidad con sus parejas; de ahí la aparición consciente o inconsciente del otro que, en algún sentido, afirma todo aquello que siente y piensa sobre sí misma (Ávalos et al., 2018). Desde luego, la apertura emocional depende ampliamente de los comportamientos amorosos de la pareja y muestra un patrón de vinculación romántico que a menudo puede verse deslegitimado, gastado y fracturado con el paso del tiempo. Independientemente del tipo de unión (casadas o en unión libre), un poco más del 65 % de las entrevistadas mostró sentimientos de aflicción por la pérdida de las conductas románticas de la pareja y las relacionaron con las raíces mismas de su decisión de ser infieles.

Es evidente que la idea que tienen las participantes respecto a sí mismas, que incluye su identidad de género e imagen física, presenta una tendencia direccionada al otro (exógena) y no hacia sí misma (endógena), permitiendo que se fortalezcan imaginarios de pérdida y ruptura, de reactividad ante la adversidad e incluso de resignación en el amor. Uno de los mayores obstáculos que se presentan respecto a la autoestima es el de la necesidad de aceptarse a sí mismas para generar una conciencia sobre las ideas limitantes que podrían ser tratadas con ayuda profesional; lo anterior por cuanto la etapa de enamoramiento no es permanente y, en algunos casos, tampoco es duradera.

Se identificó en este mismo sentido que el 92 % de las participantes mantuvieron relaciones extramaritales en contextos alejados al círculo familiar; en el caso de las mujeres amas de casa se mencionó que conocieron a la otra persona en espacios tecnológicos, sociales, entre amigos y con parte de la familia extensa. Mientras que para las mujeres que trabajaban fuera de casa, el vínculo extramarital se dio en ambientes tecnológicos, laborales, sociales y/o educativos que permitieron el establecimiento de relaciones de confianza y posteriormente de un tipo de relación alterna a la mantenida con su pareja. Un aspecto importante es el de la elevada ocupación de las mujeres y el manejo de altos niveles de estrés

por labores rutinarias, como lo son cumplir el rol materno, las demandas que supone el ser hijas, esposas, compañeras de estudio, cuidadoras y empleadas. Tal y como es mencionado por la participante M9, la multi-responsabilidad cotidiana conlleva a diferentes maneras de librar el agotamiento:

Con mi pareja todo a veces es tan difícil que muchas veces he querido tirar la toalla. La relación se fue convirtiendo en una batalla campal y un aburrimiento todos los días que terminó por cansarme, por derrotarme como esposa. Por eso busqué compañía en otras partes, donde no me sintiera juzgada ni ignorada todo el tiempo; donde pudiera pensar en mí y no en otros. Yo creo que las mujeres somos infieles por culpa de los hombres, si, para librarnos de ese fastidio que produce la rutina en casa. (M9. Empleada. 9 años de matrimonio, comunicación personal, 2021)

Respecto a los espacios extrafamiliares anteriormente mencionados, es preciso apuntar que estos generan un valor compensatorio al ofrecer descanso a las problemáticas diarias a las que se ven abocadas las mujeres. Por un lado, se entienden como espacios de socialización en los que regularmente se pueden generar vínculos interpersonales que, a la postre, pueden ser fortalecidos emocionalmente. Por el otro, son escenarios de resignificación personal en tanto aportan a su plan de vida brindando otras posibilidades y recursos que revitalizan los proyectos personales y las iniciativas de logro.

La infidelidad en este caso es producto de experiencias con otras personas que compensan la desconfirmación mutua que se da en muchas parejas. Será una consecuencia de la ruptura existente entre la rutina de la mujer en el hogar y la polifuncionalidad atribuida socialmente que exige esfuerzo y compromiso permanente. En esta ruptura nace el interés por resolver el conflicto en busca de gratificación y deseo que de otra forma sería difícil satisfacer a menos que se genere un cambio terapéutico en la vida de pareja. La participante M1 lo confirma al expresar:

Para ser sincera llega un momento en que uno prefiere estar en el trabajo que, en la casa, porque da una pereza llegar a recibir más de lo mismo: unas veces porque ignoran, otras por los reclamos y otras veces porque ni está en la casa, ni nos vemos. Entonces uno ahí dice: ¿Qué sentido tiene esto? Al menos en el trabajo uno se siente útil, mejor atendida y se da cuenta que no vale la pena sufrir tanto siéndole fiel a alguien que dice quererlo a uno, pero de ahí a que sea cierto, mmm no sé. (M1. Empleada. 2 años de convivencia con la pareja, comunicación personal, 2021)

Es relevante centrar futuros estudios en la desconfirmación mutua, ya que implica un rechazo latente por parte de la pareja que niega la oportunidad de actuar o decidir del otro en una actitud que le hace invisible. Esto se manifiesta a través del menosprecio, la exageración o la indiferencia (Ceberio, 2018).

Tema 2. Aspectos desencadenantes

La forma en que las mujeres establecen vínculos emocionales en el contexto de la infidelidad es diversa. Un 48 % de las participantes mencionó mantener una relación extramarital permanente, algunas de ellas con años de duración, mientras que el 52 % indicó que su infidelidad no consistía en relaciones duraderas ni permanentes, sino en encuentros momentáneos, generalmente no superando dos o tres encuentros con la otra persona. Por ejemplo, la participante M13 compartió: “La relación extramatrimonial que tengo con Oscar es de hace tiempo, son casi tres años y medio desde que nos conocimos” (M13. Empleada. 5 años de convivencia con la pareja, comunicación personal, 2021). En contraste, la participante M10 expresó: “Reconozco que he sido infiel, pero creo que todos lo somos, tanto hombres como mujeres somos infieles en algún momento, pero en mi caso yo lo tomo siempre como aventuras pasajeras” (M10. Ama de casa. 2 años de convivencia con la pareja, comunicación personal, 2021).

Así, los vínculos emocionales establecidos por las mujeres en relación con la infidelidad son diversos y cambian con el tiempo y el contexto. Aunque la conducta puede manifestarse de diferentes maneras, subyace la necesidad de satisfacer aspectos psicoemocionales que no se están confirmando en sus relaciones de pareja. En un 46 %, las participantes mencionaron que su relación extramarital satisfacía plenamente su necesidad sexual, evidenciando que esta era la razón principal por la que habían decidido ser infieles en su relación. La participante M16 lo explicó diciendo: “Disfruto estar con la persona con la que estoy, me siento llena en la sexualidad y esas son cosas que por más que he intentado, no puedo compartir con mi pareja. Yo creo que eso es lo que me mantiene en esa otra relación” (M16. Empleada. 3 años de convivencia con la pareja, comunicación personal, 2021). Otra perspectiva que resalta el componente emocional-sexual es la compartida por la participante M5:

Como dice el dicho uno busca por fuera lo que no encuentra en la casa, por eso he estado con varias personas sin que mi esposo sepa y me he sentido mal porque lo engaño pero bien en muchos aspectos. Por ejemplo, en la intimidad, porque se siente muy diferente cuando uno es deseado. Son relaciones que uno tiene por un tiempo y se acaban porque no son estables. La relación con la pareja es más fuerte por otras cosas. La verdad nunca he pensado en dejarlo por alguien más. (M5. Ama de casa. 1 año de matrimonio, comunicación personal, 2021)

Ya sea por insatisfacción sexual o por la necesidad de explorar nuevas experiencias, estas narraciones respaldan la idea de la simetría que se está dando en las últimas dos décadas en cuanto a las motivaciones de la conducta infiel entre hombres y mujeres. Otro testimonio que confirma esta impresión, relacionada con la función del deseo, fue aportado por la participante M6:

Lo que yo digo es que si los hombres son infieles ¿por qué la mujer no? Ellos pueden tener sus cosas por fuera y uno nunca se entera o es la última en enterarse. Nosotras también tenemos derecho a tener otras relaciones con hombres. Hoy se habla de la igualdad de los hombres y las mujeres, y si es así, debe ser en todo; si ellos pueden salir a divertirse con sus amigas nosotras también podemos hacer lo mismo, lo importante es vivir y dejar vivir. (M6. Ama de casa. 3 años de convivencia con la pareja, comunicación personal, 2021)

Lo hasta aquí presentado exalta el componente sexual que es manifestado por cada una de las participantes y en proporción al vínculo emotivo que se construye con otras personas, de modo que ambas categorías tienden a la interacción generando una transferencia de contenidos psicoafectivos que integran el proceso de enamoramiento en sus múltiples facetas y comportamientos. Sin embargo, la disociación entre estos también se da en algunos casos; por ejemplo, el 28 % de las participantes del estudio mencionó tener relaciones íntimas con personas distintas a su pareja sin un sentimiento vincular más allá del deseo sexual. Al respecto, la participante M4 dice:

La verdad es que no sabría la razón por la que la gente es infiel, pueden ser las mismas razones que llevan a una mujer o a un hombre a serlo. Lo que sí sé es que hay cosas que lo van llevando a uno: por vengarse de la pareja, porque uno sabe que él también está con otra. En fin, razones hay muchas, pero no siempre es porque uno se enamora de otro hombre, no, particularmente yo he estado con ellos por diversión y nada más; o porque me parece lindo un tipo, pero nunca lo hago pensando en ponerle corazón a lo que hago con él. (M4. Empleada. 2 años de convivencia con su pareja, comunicación personal, 2021)

Estas narrativas se ubican en un lugar de convergencia en donde la igualdad de roles sociales se presenta respecto a la conducta de infidelidad en aspectos como la iniciativa y los tipos de vínculos establecidos. Como parte de una resistencia a postulados socioculturales, las mujeres se perciben así mismas como sujetos activos del deseo. Este hecho se valida en el 85 % de las mujeres que informaron estar de acuerdo con la iniciativa tomada por sus congéneres, al menos experimentar la infidelidad en sus propias vidas como un ejercicio revolucionario de la vida cotidiana. Cabe decir en ese punto que la aceptación y respaldo a la infidelidad se da en los casos en que la mujer se siente insatisfecha con su relación actual de pareja.

Tema 3. Divergencias

Atendiendo a la vivencia de las participantes, en el estudio se presentan indicios sobre algunos de los significados que le dan a la conducta problema. El 22% de las mujeres que participaron en la entrevista argumentaron que a menudo no se sentían bien siendo infieles a su pareja, lo cual describieron como un malestar relacionado con la forma de relacionarse con otra persona de manera prohibida.

Aunque estadísticamente son menos las participantes que expresan dicha idea, es relevante la mención de una experiencia de infidelidad negativa que puede recaer en patrones de crianza y educativos, en estructuras morales e incluso en sesgos sociales que la penalizan. En reconocimiento de ese hecho, las palabras de la participante M16 describen los efectos que tienen desde su experiencia las creencias asociadas al concepto de infidelidad: “Fue muy difícil reponerme de la primera vez que le fui infiel a una pareja anterior, por las creencias religiosas que practico. Me sentí indigna, sucia, culpable y no quise volverlo a hacer por mucho tiempo” (M16. Empleada. 3 años de convivencia con su pareja, comunicación personal, 2021).

Respecto al 78 % que expresaron sentirse bien o a gusto con sus relaciones extramaritales, se identificó que la mayoría de ellas habían sentido algún malestar en el pasado relacionado con la conducta infiel. No obstante, el fortalecimiento de los vínculos establecidos y la repetición contribuyeron a la normalización, ajuste y habituación a la experiencia, de tal manera que presentan una construcción positiva del imaginario sobre la infidelidad que parte a menudo de ideas negativas de experiencias pasadas. Uno de los casos en los que se abordó esta cuestión de manera específica fue la entrevista con la participante M11, que dijo: “Los seres humanos somos animales de costumbre, las primeras veces que uno es infiel se disfruta un poco, pero a medida que uno se va adaptando a la situación, todo fluye hasta que se hace intenso y muy agradable” (M11. Estudiante. 3 años de matrimonio, comunicación personal, 2021).

Más adelante en esta misma entrevista, la participante profundizó en el mismo concepto expuesto anteriormente:

Yo empecé con más dudas que certezas, pero si la relación lo llena a uno en distintos aspectos es cuando todo cambia y nos dejamos llevar. Sentí que volví a vivir, me dieron ganas de peinar, vestirme bien y de prepararme para estar con alguien que también se esfuerza para que el tiempo que compartimos sea maravilloso. Bueno y cuando llegué al punto de estar dispuesta a mantener esa doble relación, fue porque se perdió todo o casi todo con mi esposo. Creo yo, no sé si estoy equivocada, que es ese deterioro de la relación de pareja es lo más feo de ser infiel. (M11. Estudiante. 3 años de matrimonio, comunicación personal, 2021)

El análisis advierte en este sentido que la infidelidad también se construye y deconstruye en el marco del aprendizaje social, en tanto los entornos influyen en la aceptación de la conducta. Existe una complicidad comercial que se muestra permisiva y condescendiente con el hecho de ser infieles. Así también, los libros, la televisión y el gran universo digital que se tramita continuamente en redes sociales; todos estos muestran las ventajas de esta conducta. Las participantes también revelan esta situación de la siguiente manera: “poner cachos está de moda” o “es necesario otra persona para lidiar con los problemas de pareja”.

Tal parece que el mundo conserva una postura que invita a la infidelidad a través de tantos de los recursos y producciones disponibles, sea cine o estrategias publicitarias que insinúan el desarrollo de una cultura abierta y promulgadora respecto a este tema. Por ejemplo, la participante M8 mencionó: “el ponerle los cachos al marido es algo tan común en la actualidad, que el problema lo tienen son los que no quieren darse cuenta de eso” (M8. Ama de casa. 7 años de convivencia con su pareja, comunicación personal, 2021).

Al respecto se da una convergencia entre lo hallado en este estudio y lo que menciona la literatura (Condori y Pari, 2021). Se identificó una divergencia en las percepciones de las participantes que apunta por un lado a los esfuerzos para ocultar permanentemente la relación extramarital desde actitudes de confidencialidad y discreción; mientras que, por el otro, se encontró una participación de las mujeres frente al riesgo de terminar con su relación de pareja en caso de ser descubiertas. En sí mismo, esto refiere una posición reactiva frente a los criterios de regulación social. Mientras que en ciertos casos las participantes actuaban de conformidad con la aceptación social y por lo tanto se esforzaban por mantener en secreto sus relaciones extramaritales; también se dio en mujeres que estaban dispuestas a terminar con sus vínculos establecidos, un accionar opuesto que consistía en actuar abiertamente con respecto a su relación extramarital y en menoscabo de la relación de pareja.

En el primer caso es sabido que el valor psicoemocional que adquiere el vínculo con la pareja es prioritario para ellas, razón por la que hacen todo lo posible por conservarla; en tanto que, en el segundo caso, las estrategias están enfiladas a la liberación de una relación que es considerada tóxica o negativa. Tratándose de una doble vía explicativa del proceso de la infidelidad de mujeres, se ha de tomar en cuenta lo referido por la participante M13 que, en su narración de vida, logra entretejer las posturas de las que se ha hablado hasta aquí:

Es complicado, si usted me pregunta que, si yo quiero a mi pareja, le voy a decir que sí, si me pregunta si me siento enamorada de él sin duda le voy a decir que sí; me gusta como es él, me atrae estar con él y lo disfruto mucho, paso momentos felices con él en todos los aspectos incluyendo en el sexo. Tengo que decir que lo amo mucho a pesar de los errores que todos tenemos como seres humanos; pero yo si quiero que pasemos la vida juntos toda la vida. Pero lo que siento por él no me quita el deseo de sentir algo por alguien más, por esa otra persona con la que también he vivido tantas cosas bonitas y que ha aportado cosas lindas a mi vida, claro, en secreto. (M13. Empleada. 5 años de convivencia con la pareja, comunicación personal, 2021)

Por lo anterior, se infiere lo diversas que son las manifestaciones subjetivas de la infidelidad de mujeres, no solo en cuanto al modus operandi, sino también en cuanto a causales, tipos de vínculo y motivaciones.

Discusión

De acuerdo con los ejes temáticos hasta aquí expuestos, se considera que los aspectos psicológicos, sociales, culturales y emocionales que se relacionan permanentemente con la manifestación de la infidelidad interactúan de manera particular en la vida de las mujeres, por lo cual adquieren unas connotaciones específicas según el caso (Gaona y Vilela, 2021; Gómez-Castillo et al., 2020). Sin embargo, algunos aspectos como las necesidades no satisfechas y la práctica del deseo son conceptos compatibles que precipitan la decisión de generar un vínculo regularmente alternativo al que ellas tienen con sus parejas. Como aporte arrojado en los resultados, es la atribución emocional hacia otra persona lo que refuerza significativamente la decisión de las mujeres para establecer una relación extramarital; aun así, las dinámicas sociales que continúan resistiendo la infidelidad desde posturas morales se vienen debilitando cada vez más en un cambio de pensamiento que se expresa en el proceso comercial cómplice y consumista que apunta a la normalización de este hecho, lo que de a poco ha ido generando un emparejamiento en la intención de hombres y mujeres de ser infieles a su pareja en busca de una gratificación sexual.

Uno de los aspectos más trabajados en este estudio fue el de la infidelidad de mujeres ante la divergencia fundamental de las emociones y el placer sexual, llegando así a concluir que existen distintos tipos de infidelidad en lo que pueden aparecer ambas categorías o no, según el caso; sin embargo, la evidencia muestra que la mayoría de las relaciones extramaritales de las mujeres están mediadas por un vínculo emocional que en la actualidad se está viendo reforzado por la experiencia sexual. Es así como desde las narrativas analizadas se identificó una intención permanente por legitimar la infidelidad resaltando el hecho de la igualdad en la pareja y la hipocresía social que evita el tema mientras lo promulga en el mercado de consumo. Las diversas razones con las que se justifica la infidelidad en perspectiva de las participantes parten de un núcleo común de inconformidad consigo mismas o con la pareja y presentan una función compensatoria a situaciones que generan malestar o decepción.

También se identificó que algunas tipificaciones de género respecto a las causas y formas de ser infiel (Juárez et al., 2016; Zazueta y Sandoval, 2013) no cumplen un rol definitivo ni descriptivo en la actualidad, ya que se han ido modificando los estereotipos socioculturales que asignaban un rol pasivo a las mujeres; en esto, el uso de la tecnología viene jugando un papel determinante. Por lo visto, algunas de las participantes asumen la infidelidad como la posibilidad de renovación y vínculo motivacional, en otras palabras, como un hecho positivo en su vida que se propicia y contrasta con las problemáticas de la vida cotidiana y en especial con la pareja. Son, pues, las infidelidades, en plural, prácticas que generan transformaciones identitarias en contexto sociocultural.

Por lo encontrado, este estudio postula diferencias en la forma de ver la infidelidad desde hace unas décadas atrás y en la actualidad, ya que las representaciones han cambiado de la misma manera como lo han hecho los roles en una tendencia flexible y permisiva respecto a la posibilidad de ser infiel. De este modo, se asumen dichos cambios en contravía de los preceptos morales que aún sostiene la sociedad, y estos generan malestar, inquietud o incertidumbre en la vida de las mujeres que se asumen así mismas como infieles a su pareja. No es exacto decir que la infidelidad es causada por emociones negativas, puesto que, como lo mencionan algunos autores, también es un acto adaptativo y de resistencia a lo estipulado, además de ser una forma vincular sexual; pero a menudo, estos sentimientos aparecen en algún momento expresados en forma de preocupación, celos y temores.

Profundizar en la experiencia de la infidelidad en perspectiva de las mujeres conlleva múltiples aspectos que deben ser tenidos en cuenta para aproximarnos a su esencialidad. Aquellos que juegan un papel central en su manifestación, como la atribución emocional, la no satisfacción de necesidades psicoemocionales, el tipo de relación con la pareja, el deseo sexual, los patrones de crianza, la realidad social, los cambios en los roles y las atribuciones de género, entre otros, son categorías que no pueden abordarse de manera aislada, sino en conjunto, como parte de un constructo que varía de acuerdo a la experiencia (Chu, 2020). Esto significa que se manifiestan de una manera discreta y no arbitraria.

Por lo expuesto en este trabajo, las consideraciones cualitativas aportadas en los resultados manifiestan la idea de una equiparación práctica entre hombres y mujeres respecto a la forma en que asumen la conducta infiel en la actualidad y la asimetría en cuanto a sus desencadenantes.

Conclusiones

Con esta aproximación a la infidelidad como experiencia vivida por mujeres residentes en el Eje Cafetero, y que tuvo por propósito comprender los aspectos fundamentales asociados a sus juicios, antecedentes personales e ideas que poseen respecto a sus relaciones de pareja, el objetivo se cumplió en tanto se identificaron distintas condiciones que limitan las generalizaciones causales del comportamiento infiel. Estas condiciones atienden a componentes genéticos, psicológicos y socioculturales que influyen de manera compleja en la decisión de una persona de establecer una relación amorosa con alguien diferente a su pareja; por lo cual, en su comprensión se han de tener en cuenta sus raíces endógenas y exógenas.

El estudio mostró la dificultad para distinguir las categorías de infidelidad sexual y emocional, ya que parecen estar relacionadas en la mayoría de las

manifestaciones de esta conducta. En parte, los estereotipos sociales modelan el comportamiento con sus prohibiciones, logrando regular la infidelidad particularmente en las mujeres en contextos patriarcales; sin embargo, ellas han ido replanteando la forma de establecer relaciones interpersonales al resistir los roles tradicionales que les han sido históricamente asignados.

Aunque la conducta infiel presenta una equivalencia de frecuencia entre hombres y mujeres en la contemporaneidad, existen unas connotaciones fenomenológicas diferenciadoras. Con la participación de las 16 mujeres en este estudio, se halló un consenso en los significados causales de su comportamiento. En su mayoría, se encontró que la infidelidad surge de la desconfirmación mutua en el ciclo evolutivo de las parejas, siendo en algunos casos la infidelidad una alternativa concreta para recuperar la confianza en sí mismas y en su potencial de seducción. Esta desconfirmación implica acciones que hacen invisible a la pareja, por lo que se encuentra que la pérdida del romanticismo es causa principal para ser infiel en el caso de las mujeres entrevistadas, las cuales tomaron la decisión de incurrir en este comportamiento en contextos alejados de su círculo familiar próximo.

La multi-responsabilidad asociada a tareas cotidianas es un aspecto a tener en cuenta como precipitador de la conducta infiel; puesto que las participantes indicaron sobre su búsqueda de descanso, una necesidad de tener espacios de esparcimiento y socialización, así como de disfrutar de escenarios de resignificación personal para romper con la rutina mediante la búsqueda de gratificación personal que puede ser proporcionada por otras personas. Para ellas, la infidelidad en esos términos es un acto revolucionario que se justifica en casos de intensa insatisfacción con la pareja.

De acuerdo con los relatos, se encontró que el aprendizaje social de la infidelidad supera el malestar intrapersonal que produce la experiencia, permitiendo la habituación y normalización de la conducta en directa proporcionalidad al fortalecimiento vincular afectivo que se va consolidando con una tercera persona. De ese modo, la infidelidad se construye y deconstruye permanentemente a través de la mediación social que, en perspectiva comercial, la promueve desde distintas estrategias publicitarias.

Esta experiencia indica que el valor emocional del vínculo con la pareja determina los esfuerzos de las mujeres por mantener o liberarse de su relación actual, haciendo de la conducta infiel un fenómeno con múltiples prácticas y manifestaciones que van transformando su identidad en contextos socio-culturales.

Referencias

- Alvarado Restrepo, D. M. y Mesa Madrid, M. A. (2018). *Descripción de la frecuencia sexual en parejas con antecedentes de infidelidad asistentes a terapia en el centro psicológico integral de la ciudad de Medellín en el año 2017 (Estudio de Caso)* [tesis de pregrado, Corporación Universitaria Lasallista]. Biblioteca Digital Lasallista. <http://repository.unilasallista.edu.co/dspace/handle/10567/2592>
- Ávalos, V., Bustos, P., López, M. y Martínez, R. (2018). Diagnóstico vincular en pareja. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 33(2), 16-36. <https://bit.ly/3K2uS05>
- Ayala-Carabajo, R. (2017). *Retorno a lo esencial: Fenomenología hermenéutica aplicada desde el enfoque de Max Van Manen*. Caligrama.
- Beltrán Baquerizo, G. y Verdesoto Galeas, J. D. R. (2020). Infidelidad femenina: un análisis relacional narrativo. *Opuntia Brava*, 12(3), 79-89. <https://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/1051>
- Britos, M., Estigarribia, R., Ferreira, J. y Valenzuela, J. (2019). Relación entre Conducta infiel y los datos sociodemográficos en personas que residen en paraguay, período 2018. *Revista Científica de la UCSA*, 6(2), 39-66. <https://revista.ucsa-ct.edu.py/ojs/index.php/ucsa/article/view/10>
- Bucay, D. (2019). *Infidelidad: Nuevas miradas para un viejo problema*. Océano.
- Canto Ortiz, J. M., García-Leiva, P., Perles Novas, F., San Martín García, J. y Ruiz Soler, M. (2009). Los celos en la infidelidad emocional y en la infidelidad sexual: una perspectiva sociocognitivista. *Revista de Psicología Social*, 24(3), 307-318.
- Ceberio, M. R. (2018). *Los juegos del mal amor: El amor: la comunicación y las interacciones que destruyen parejas*. Ediciones B.
- Chu Amaranto, U. M. (2020). *La infidelidad: acto de violencia* [tesis doctoral, Universidad César Vallejo]. Repositorio institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/44495>
- Condori Yanapa, C. M. y Pari Belizario, F. (2021). Inclinación a la infidelidad y modos de amar en estudiantes universitarios. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 14(2), 69-79. <https://doi.org/10.17162/rccs.v14i2.1657>
- Cubillas Rodríguez, M. J., Abril Valdez, E., Domínguez Ibáñez, S. E., Román Pérez, R., Hernández Montaña, A., y Zapata Salazar, J. (2016). Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. *Diversitas*, 12(2), 217-230. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/3245>
- Díaz-Pichardo, A. Y., Garrido, L. E., Aranda Torres, C. y Parrón-Carreño, T. (2020). Del Apego Adulto a la Infidelidad Sexual: Un Análisis de Mediación Múltiple. *Psykhe*, 29(2), 1-16. <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1524>
- Figuerola Valdebenito, O. F., Fernández Tapia, A. M. y Jara Durán, C. (2018). ¿Por qué somos infieles? Aplicación inicial de una escala para estimar las razones por las que hombres y mujeres son infieles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 3(48), 19-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6920267>
- Gaona Romero, S. J. y Vilela Arroyo, A. Z. B. (2021). *Tipos y causas de la infidelidad* [tesis de pregrado, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo]. Repositorio Institucional. <http://repositorio.upagu.edu.pe/handle/UPAGU/1579>

- Giménez García, C., Ballester Arnal, R., Gil Llario, M. D. y Edo, M. T. (2010). Prevalencia de la infidelidad en los jóvenes: influencia del género y la orientación sexual. En L. Abad González y J. A. Flores Martos (dir.), *Emociones y sentimientos. Enfoques interdisciplinarios: la construcción sociocultural del amor* (pp. 279-290). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Giraldo Hurtado, C. M., Garcés Carvajal, M. H. y Posada, I. C. (2018). La infidelidad: un laberinto con salida. Reflexiones construidas en el proceso terapéutico. *Revista Trabajo Social*, (28), 53-69. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/343990>
- Gómez-Castillo, B., Medina-Blanco, N. P., Tolsa-Alcántara, B. I. y López-Santana, K. (2020). Infidelidad en Parejas Jóvenes. *Psicología Sin Fronteras*, 5(3). <https://psfm2017.wixsite.com/revistapsfm/post/copia-de-no-5-vol-3-infidelidad-en-parejas-j%C3%B3venes>
- Jordán Sierra, J. A. y Arriagada Vidal, J. J. (2016). La responsabilidad pedagógica de los profesores de educación especial: una investigación desde el método "FH" de Max van Manen. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 28(1), 131-157. <https://doi.org/10.14201/teoredu2016281131157>
- Juárez Tamargo, C., Castro-Calvo, J., Ceccato, R., Gil Julià, B. y Ballester-Arnal, R. (2016). Infidelidad y personalidad. El papel diferencial del género en su relación. *Ágora de Salud*, 3, 195-206. <https://bit.ly/3TE5gd6>
- Justo, M. N. (2017). *Repercusiones de la hipermodernidad y el mundo del trabajo en los vínculos de pareja* [tesis de pregrado, Universidad de la República Uruguay]. Colibrí. Repositorio. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/10930>
- Laso Ortiz, E. (2018). El amor en clave emocional: enamoramiento, desconfirmación y terapia de pareja. *Redes*, (37), 11-36. <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/101>
- Mayorga Zapata, D. S. (2015). *Rasgos de personalidad y su influencia en la infidelidad de las personas de 18 a 50 años de edad que acuden al Centro de Terapia Psicológica Integral de la Ciudad de Ambato* [tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio Universidad Técnica de Ambato. <https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/10338>
- Melcón Saco, Y. (2021). Sexología, infidelidad y género [IX Jornadas en Sexología, Terapia Sexual y Género]. *Revista Sexpol*, (142), 31-35. <https://www.sexpol.net/wp-content/uploads/2021/11/Sexpol142.pdf>
- Moscoso De La Cruz, R. M. y Aguilar Torres, G. G. (2020). *Rasgos de personalidad según la conducta infiel en jóvenes de una Universidad estatal de Arequipa* [tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/20.500.12773/11335>
- Mosquera-Palacios, A. N., Olmos-Linares, Y. L. y Prieto-Cante, L. X. (2020). *La infidelidad: diferencias de género y estrategias de afrontamiento* [tesis de pregrado, Universidad Católica de Colombia]. Repositorio Institucional. <https://repository.ucatolica.edu.co/items/4d7ce16f-6a26-4678-90f1-b0c-06450cfce>
- Neri Tapia, Y., Macías Sedano, Y. G., Félix Saavedra, J. A., Navarro Ortiz, K. V., Oroz Díaz, A. L. y López Valenzuela, M. I. (2018). Infidelidad en jóvenes universitarios en una relación de pareja. *La Sociedad Académica*, 26(51), 27-32. <https://www.itson.mx/publicaciones/sociedad-academica/Documents/revista51.pdf>
- Paz Alcalde, N. (2013). Atención terapéutica a la pareja: la infidelidad, una herida ética. *Familia. Revista de ciencias y orientación familiar*, (47), 65-81. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4585738>

- Pérez-Luco Arenas, R., Lagos Gutiérrez, L., Mardones Barrera, R. y Sáez Ardura, F. (2017). Taxonomía de diseños y muestreo en investigación cualitativa. Un intento de síntesis entre las aproximaciones teórica y emergente. *Ámbitos*, (39). <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/68886/11.%20institucional.us.es-Taxonom%c3%ada%20de%20dise%c3%b1os%20y%20muestreo%20en%20investigaci%c3%b3n%20cualitativa%20Un%20intento%20de%20s%c3%adntesis%20entre%20las%20aproxim.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pico Vargas, M. M. (2019). *Diferencias sexuales en los celos y la prevalencia de la infidelidad sexual y emocional* [tesis de pregrado, Universidad San Francisco de Quito]. Repositorio Digital USFQ. <https://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/9114>
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R., Villanueva Orozco, G. B. T. y Montero Santamaria, N. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 298-315. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322011000200007
- Romero, H., Romero, L. y Arellano, J. (2017). La infidelidad femenina como producto de la violencia intrafamiliar. *Anales de la Facultad de Medicina*, 78(2), 161-165. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1025-55832017000200008&script=sci_abstract
- Romero-Palencia, A., Cruz del Castillo, C. y Díaz-Loving, R. (2008). Propuesta de un modelo bio-psico-sociocultural de infidelidad sexual y emocional en hombres y mujeres. *Psicología Iberoamericana*, 16(2), 14-21. <https://doi.org/10.48102/pi.v16i2.281>
- Santiago Álvarez, L. (2018). *El poliamor como construcción amorosa dialogada. Estudio cualitativo* [tesis de máster, Universidad de Almería]. Repositorio Institucional. https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/7062/TFM_SANTIAGO%20ALVAREZ,%20LAURA.pdf?sequence=1
- Segura, A., Rojas, E. y Reyes, L. (2020). Percepción de la Infidelidad, por parte de personas infieles. *Revista de Psicología GEPU*, 11(1), 88-112. <https://revistadepsicologiagepu.es.tl/Percepci%F3n-de-la-infidelidad%2C-por-parte-de-personas-infieles.htm>
- Torres Otálora, A. P., Torres Castañeda, L. J. y Riveros Munevar, F. (2016). Relación entre tendencia a la infidelidad emocional y/o sexual e inteligencia emocional, en estudiantes universitarios. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 16(1), 57-70. <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/CHP/article/view/1969>
- Valencia Ponce, M. S. (2015). *Diferencias de género en la respuesta a la Infidelidad Cibernética versus a la Infidelidad de Facto* [tesis de pregrado, Universidad San Francisco de Quito]. Repositorio Digital USFQ. <https://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/5071>
- Varela Macedo, M. (2014). Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura. *Alternativas en psicología*, 18(30), 36-49. <https://alternativas.me/numero-30/54-estudio-sobre-infidelidad-en-la-pareja-analisis-de-contenido-de-la-literatura>
- Villada Rodríguez, L. D., Ospina Botero, M. y Bernal Vélez, I. C. (2020). Capítulo 5: Contradicciones y paradojas del poliamor y la pareja abierta. En J. E. Páez Valdez (coord.), *Revelaciones y rebeldías del amar: poliamor y pareja abierta* (pp. 117-140). Universidad Católica de Pereira Editorial. <https://doi.org/10.31908/eucp.16>
- Zazueta Luzanilla, E. I. y Sandoval Godoy, S. A. (2013). Concepciones de género y conflictos de pareja: un estudio con parejas pobres heterosexuales en dos zonas urbanas de Sonora. *Culturales*, 1(2), 91-118. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-11912013000200003&script=sci_abstract